

WALTER GROPIUS EN LA ARGENTINA: PUBLICACIONES, OBRAS Y PROYECTOS

Walter Gropius in Argentinien:
Veröffentlichungen, Werke und Entwürfe

Carlos Sala

Facultad de Ambiente, Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Congreso
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Universidad de Mendoza
carlos_sala@hotmail.com

Resumen

El arquitecto alemán Walter Gropius (1883-1969), fundador y primer director de la Bauhaus, fue uno de los maestros más destacados de la arquitectura moderna. Desarrolló para la Argentina una serie de proyectos, de los cuales sólo se materializaron dos pequeñas viviendas en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Este balance tan magro en términos de obra construida no refleja la fluida relación que se estableció entre el maestro alemán y el país

sudamericano. A partir de la década del treinta, las revistas especializadas argentinas transmitieron al público local tanto su obra como su pensamiento teórico, los que ejercieron una importante influencia en la arquitectura, el diseño y el urbanismo de este país durante buena parte del siglo XX.

Palabras clave: Walter Gropius; Argentina; arquitectura; urbanismo; revistas.

Zusammenfassung

Der deutsche Architekt Walter Gropius (1883-1969), Gründer und erster Direktor des Bauhauses, war einer der herausragendsten Meister der modernen Architektur. Er entwickelte eine Reihe von Entwürfen für Argentinien, von denen nur zwei Kleinhäuser am Stadtrand von Buenos Aires gebaut wurden. Diese –im Hinblick auf die gebauten Arbeiten– magere Bilanz spiegelt nicht die fließende Beziehung wider, die zwischen dem deutschen Meister und dem südamerikanischen Land aufgebaut wurde. Anfang der dreißiger Jahren fingen argentinische Fachzeitschriften an, seine architektonischen Werke und sein theoretisches Denken zu vermitteln, diejenigen einen wichtigen Einfluss auf die Architektur, das Design und den Städtebau dieses Landes während des 20. Jahrhunderts ausübten.

Schlüsselwörter: Walter Gropius; Argentinien; Architektur; Städtebau; Zeitschriften.

Walter Gropius fue una de las principales figuras que delinearon las características de la arquitectura, el urbanismo y el diseño del siglo XX, muchas de las cuales ejercen aún influencia en nuestros días. Si bien el arquitecto alemán solo visitó la Argentina en 1968, a partir de la década de 1930 estableció una fluida relación con este país, que se mantuvo con algunos altibajos hasta la fecha de su muerte.

Gropius nació en Berlín en 1883. En 1919, con una trayectoria profesional ya destacada, fundó la Bauhaus, de la que fue director hasta 1927. En esa fecha decidió abandonar la dirección de esta escuela de diseño, arte y arquitectura que ya se encontraba sólidamente establecida para concentrarse en otra de sus grandes preocupaciones: el urbanismo. Tuvo entonces una muy activa participación en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), que tuvieron lugar a partir de 1928 y se ocuparon en sus primeras reuniones de la vivienda mínima y sus formas de agrupación. Gropius consideraba que los cambios en la estructura social y económica producidos por la revolución industrial determinaban la necesidad de nuevos tipos de vivienda para la clase obrera (Gropius, 1976a: 114). Para el CIAM, la problemática de la vivienda implicaba cuestiones cuantitativas pero también cualitativas, por lo que abogaba “por la introducción de dimensiones normativas y eficaces métodos de producción como paso previo a la racionalización de la industria de la construcción” (Frampton, 2007: 273).

A principios de los treinta, probablemente motivado por la crisis económica que atravesaba Alemania, Gropius decidió instalar en Buenos Aires una filial de su estudio. Contó para ello con la ayuda de su antiguo colaborador, el arquitecto Frank

Moller, que había participado entre 1929 y 1930 en el proyecto y la construcción de la Siedlung Dammerstock y quien se estableció en la Argentina en 1931 (Medina Warmburg, 2018: 51). Para difundir la trayectoria del maestro alemán y captar potenciales clientes, la obra de Gropius fue presentada en este país por su socio en un escueto artículo de diciembre de 1931 en la revista Nuestra Arquitectura (Moller, 1931: 173-177). Esta revista, dirigida por el ingeniero norteamericano Walter Hylton Scott, había comenzado a editarse un par de años antes y daba un importante lugar a la naciente arquitectura moderna en la Argentina (Ballent, 2004: 201). Ese fue el inicio de una intensa participación en este medio, que se prolongó durante toda la primera mitad de la década y que transmitió al ámbito local el pensamiento teórico y la obra de uno de los principales impulsores de la arquitectura y el urbanismo modernos.

En un artículo posterior, “Viviendas contemporáneas para empleados y obreros”, publicado en 1932 y firmado en forma conjunta por Gropius y Moller, se presentó la construcción en bloques altos en hilera en medio de amplios espacios verdes, tal como postulara Gropius en su ponencia al CIAM de 1930, una de cuyas imágenes –proyecto de bloques de viviendas para la urbanización de las márgenes de un río– abría el artículo en Nuestra Arquitectura. En este artículo se desarrolló la idea de los bloques constituidos por departamentos pequeños pero provistos “con todo el confort posible” y equipados con salas colectivas, piletas de natación, gimnasios y otras instalaciones comunes. La disposición en hileras, rodeadas de vastas áreas parqueadas, aseguraba la óptima iluminación y ventilación de cada unidad. La esquematización de las plantas y la simplificación y uniformización de los métodos y materiales constructivos debían ayudar al abaratamiento de la

construcción. En base a este marco teórico, los autores propusieron para la ciudad de Buenos Aires un anteproyecto para un conjunto de “casas de alto aisladas” en un terreno baldío sobre la costa del Río de la Plata, al norte del Puerto Nuevo, para ser habitadas por trabajadores portuarios (Gropius y Moller, 1932a: 423-427).

La dupla Gropius-Moller publicó ese mismo año otro artículo en el que insistía en la idea de que la reducción de los costos de producción solo se produciría mediante la construcción masiva de casas estándar, con la mayor tipificación de elementos producidos en serie. En esta publicación presentaron el prototipo de casa “Standard Gropius”, que este había desarrollado en Alemania. Se trataba de una vivienda de un dormitorio con posibilidad de ampliación, la cual debió adaptarse a la trama urbana porteña y a las condiciones técnicas locales, que le hicieron prescindir en el ejemplo propuesto para la Argentina de la idea de prefabricación (Gropius y Moller, 1932b: 69-73). En base a este modelo, el estudio construyó dos pequeñas viviendas en Florida, Provincia de Buenos Aires: la del Sr. Juan Specht –hoy demolida– y la de la Sra. de Harle Moore, que respondieron de forma estricta a los conceptos de vivienda mínima que Gropius estudiaba y desarrollaba desde fines de los veinte en Alemania (Gropius y Moller, 1932c: 168-173).

Gropius contó, además, con otro nexo para vincularse en la Argentina. Victoria Ocampo había conocido a Gropius en Berlín en 1930 y fue ella, a través de sus relaciones sociales, quien le procuró al estudio Gropius-Moller algunos de sus primeros encargos, como el ambicioso proyecto de una ciudad balnearia en Chapadmalal para la familia Martínez de Hoz (Medina

Warmburg, 2018: 50-52). Este fue publicado por la revista del Centro de Arquitectos, Constructores y Anexos en 1932. El proyecto incluía varias torres de hoteles, numerosas viviendas y un club náutico, pero no se concretó. Ocampo incluyó en Sur, la revista cultural por ella dirigida, la traducción de varios textos de Gropius, entre ellos un artículo sobre su teatro total en el primer número, aparecido en 1931, y otro titulado “La arquitectura funcional”, en 1936.

En abril de 1934, la revista Nuestra Arquitectura publicó la ponencia de Gropius presentada al CIAM de Bruselas bajo el título: “¿Conviene la edificación baja, mediana o alta?”. Los textos presentados por Gropius a estos congresos fueron de los más influyentes a nivel internacional y la recepción en la Argentina fue prácticamente contemporánea. Como señala Joaquín Medina Warmburg, el importantísimo papel que Gropius desempeñó en la renovación de la arquitectura y el urbanismo de la primera mitad del siglo XX no solo se sustentó en un conjunto de obras paradigmáticas, sino también en una serie de textos, entre los cuales se encuentran las ponencias presentadas a los CIAM de 1929 y 1930, que constituyeron “auténticos hitos en la constitución del ideario moderno” (Medina Warmburg, 2018: 21). Además de esta transmisión directa de los textos de Gropius, el ideario de la vanguardia germana encontró también una notable difusión a través de Wladimiro Acosta, arquitecto de origen ruso que se había establecido durante la década del veinte en Alemania y que se radicó en la Argentina a partir de la década del treinta. Acosta fue un activo colaborador de Nuestra Arquitectura, en la que publicó numerosos artículos en defensa de esta nueva forma de entender la arquitectura y la ciudad.

En 1934, Gropius también fue invitado a participar del número dedicado específicamente a la vivienda popular por la misma revista, para el que envió un artículo sobre la forma de proyectar barrios titulado “Grandes poblaciones”. El objetivo planteado para estas “poblaciones” fue asegurar las condiciones higiénicas y la tranquilidad de los habitantes, mediante la separación de las circulaciones peatonales de las vehiculares y el alejamiento de éstas de los bloques de vivienda, y una estricta separación de las diferentes funciones. Todos los ejemplos presentados coincidían en la disposición de bloques en hilera paralelos. El artículo de Gropius sobre las “grandes poblaciones” fue, sin duda, una importante referencia para los arquitectos Civit en el diseño del barrio de casas colectivas de Mendoza, actual barrio Cano.

Ese mismo año se disolvió el estudio Gropius-Moller. Durante la segunda mitad de la década del treinta, en las revistas argentinas ya no se incluyeron más textos de Gropius u otros arquitectos alemanes modernos, que se encontraban por entonces en un proceso de emigración desde la subida del nazismo al poder. Si bien Gropius no fue un perseguido político, no se sentía a gusto con el régimen nazi y prefirió abandonar Alemania en 1934 (Medina Warmburg, 2018: 58-59). Al igual que varios de los principales maestros de la Bauhaus, continuó su actividad profesional y docente en los Estados Unidos. A partir de los primeros años de la década del cuarenta comenzaron a publicarse sus nuevas obras y escritos producidos en suelo norteamericano.

En cuanto a la labor desarrollada por Gropius en la Bauhaus y las innovaciones pedagógicas allí planteadas, puede hablarse de una difusión tardía en la Argentina. En relación a la larga

década del treinta, Jorge Francisco Liernur sostiene que “la arquitectura argentina de este período fue absolutamente inmune a una experiencia decisiva como la que tuvo lugar en torno a la Bauhaus” (Liernur, 2008: 173). Recién en 1946 apareció en los medios especializados de este país la primera publicación sobre la escuela. Se trató de una serie de artículos aparecidos en la Revista de Arquitectura, editada por la Sociedad Central de Arquitectos y el Centro de Estudiantes de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En “La teoría y la organización del Bauhaus”, traducción de un texto escrito por Walter Gropius en 1923, se describen los principios que guiaron la fundación de la escuela y la novedad de su plan de estudios, que implicó una revolucionaria forma de enseñar la arquitectura y el diseño. En estos artículos aparecidos en la Revista de Arquitectura se mostró con detalle el moderno edificio proyectado por Gropius en Dessau en 1925, así como las casas para los maestros de la Bauhaus y los trabajos de los alumnos en los distintos talleres en los que se desarrollaba el aprendizaje. Esto se produjo en el contexto de renovación de los planes de estudio que llevaron a cabo las escuelas de arquitectura en la Argentina desde mediados de los años cuarenta, cuando muchas se transformaron en facultades y lograron la plena autonomía de otras disciplinas técnicas, a la vez que significó la crisis del tradicional sistema de formación Beaux-Arts.

Con motivo de este interés por la escuela alemana, en 1947 Marcel Breuer, alumno y posteriormente maestro de la Bauhaus, que había acompañado a Gropius en su emigración a los Estados Unidos –específicamente a la Universidad de Harvard, Cambridge, en donde continuaron trabajando juntos–, fue invitado a dar cursos en la Facultad de

Arquitectura de la UBA. Aprovechando la visita de Breuer a la Argentina, los desarrolladores de un loteo en Playa Serena, en Mar del Plata, le encargaron el diseño de un parador. Breuer desarrolló este proyecto junto con los arquitectos argentinos Carlos Coire y Eduardo Catalano. El parador Ariston se construyó en 1948 en un lapso de dos meses. Si bien es un edificio pequeño, se trata de una interesante estructura de hormigón con importantes voladizos. En la actualidad, lamentablemente, se encuentra en muy mal estado de conservación.

En la década del cincuenta, la editorial Nueva Visión, surgida a partir de la revista homónima fundada por Tomás Maldonado con la intención de producir una renovación integral de las artes, impulsó una serie de proyectos para difundir el ideario de la Bauhaus, entre ellos estuvo la intención de publicar la serie completa de los Bauhausbücher, que no prosperó. Fue Ediciones Infinito, escindida de Nueva Visión, quien publicó en 1958 una antología de artículos de Gropius con el título: *Arquitectura y planeamiento*. En 1956, ediciones La Isla había editado en Buenos Aires por primera vez en lengua castellana su libro: *Alcances de la arquitectura integral*, también una recopilación de artículos, escritos a lo largo de su carrera en Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos, el cual “tuvo gran difusión y eco en la enseñanza” (Fallace, 2010: 123). Las revistas especializadas, como *Nuestra Arquitectura* y la *Revista de Arquitectura*, continuaron publicando durante los cincuenta y sesenta artículos firmados por Gropius, aunque de forma más esporádica y no con tanta intensidad como había ocurrido en los primeros treinta y –aunque en desfasaje con la producción original– a mediados de los cuarenta.

En 1968, el gobierno alemán encargó a Gropius el proyecto para el nuevo edificio de su embajada en Buenos Aires. Se designó como colaborador de proyecto y futuro director técnico de la obra al arquitecto argentino Amancio Williams (Crispiani, 2004: 129). Con motivo de este trabajo, Gropius viajó a la Argentina ese año, es decir un año antes de su muerte. La ubicación prevista para la embajada fue la plaza Alemania, sobre avenida Libertador, en pleno barrio de Palermo. Para no restar demasiada superficie verde a la plaza con edificaciones –y a semejanza de lo planteado por Clorindo Testa para la Biblioteca Nacional–, los proyectistas decidieron ubicar los espacios administrativos por debajo del nivel del terreno y elevar la residencia del embajador a diez metros de altura, sostenida por columnas de hormigón. Finalmente, la municipalidad porteña desistió de donar ese espacio público para la construcción de la embajada y este proyecto no se concretó.

En conclusión, como resultado de una relación de varias décadas de duración, el legado tangible de Gropius en la Argentina es modesto: sólo construyó dos pequeñas obras en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Realizó para este país, sin embargo, algunos proyectos de características muy interesantes que lamentablemente no se concretaron y que habrían constituido un valioso aporte al patrimonio arquitectónico argentino. Pero fue sin duda muy superior el legado intangible. A través de las numerosas publicaciones de sus textos en distintos medios locales, se llevó a cabo la transmisión de su pensamiento y su obra, que influyeron notablemente a lo largo de buena parte del siglo XX en los campos del urbanismo, el diseño y la arquitectura en la Argentina.

Bibliografía

- BALLENT, Anahí, "Nuestra Arquitectura". En LIERNUR, Jorge Francisco/ ALIATA, Fernando (eds.), Diccionario de Arquitectura en la Argentina. T. i-n. Buenos Aires: AGEA, 2004. pp.201-205.
- CRISPIANI, Alejandro, "Gropius, Walter". En LIERNUR, Jorge Francisco/ ALIATA, Fernando (eds.), Diccionario de Arquitectura en la Argentina. T. e-h Buenos Aires: AGEA, 2004. pp.128-129.
- FALLACE, Magdalena, Alemanes en la arquitectura argentina = Deutsch Architektur in Argentinien. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2010.
- FRAMPTON, Kenneth, Historia crítica de la arquitectura moderna. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.
- GROPIUS, Walter, "Conviene la edificación baja, mediana o alta?". En: Nuestra Arquitectura. 57 (1934): pp. 301-310.
- , "Grandes poblaciones". En: Nuestra Arquitectura no. 62 (09/1934), pp. 63-76.
- , "La teoría y la organización del Bauhaus". En: Revista de Arquitectura 307 (1946): pp. 289-290, 308 (1946), pp. 326-329, 309 (1946), pp. 367-371, 312 (1946), pp. 492-496.
- , "Los fundamentos sociológicos de la vivienda mínima (para la población obrera de la ciudad)". En: AYMONINO, Carlo (ed.). La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930. Barcelona: Gustavo Gili, 1976. pp. 114-125.
- , "¿Construcción baja, media o alta?". En AYMONINO, Carlo (ed.), La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930. Barcelona: Gustavo Gili, 1976. pp. 211-232.
- GROPIUS, Walter/ MOLLER, Frank, "Viviendas contemporáneas para empleados y obreros". En: Nuestra Arquitectura. 35 (1932): pp. 423-427.
- , "Abaratamiento de las viviendas". En: Nuestra Arquitectura. 38 (1932): pp. 69-73.
- , "Dos casas económicas en Florida". En: Nuestra Arquitectura. 41 (1932): pp. 168-173.

CARLOS SALA

LIERNUR, Jorge Francisco, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2008.

MEDINA WARMBURG, Joaquín (ed.), *Walter Gropius, proclamas de modernidad: escritos y conferencias, 1908-1934*. Barcelona: Reverté, 2018.

MOLLER, Frank, "La arquitectura moderna en Alemania". En: *Nuestra Arquitectura*. 28 (1931): pp. 173-177.